



“De lo que han de guardar en el gobierno económico de la casa”

p. 93-100

*Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas (Manuscrito mexicano del siglo XVIII)*

François Chevalier (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Historia

1950

280 p.

(Primera Serie 18) [Serie Documental 3]

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/016/instrucciones\\_jesuitas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/016/instrucciones_jesuitas.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CAPITULO V

### *De lo que han de guardar en el gobierno económico de la casa*

77.—No han de ser tan campistas los Administradores que por andar todo el día en el campo se olviden de cuidar y disponer bien lo que está a su cargo dentro de la casa. Esto conseguirán con el buen gobierno económico de ella, guardando los avisos siguientes.

78.—Tendrán en su aposento una tabla con diversos órdenes de clavos en que estarán colgadas las llaves de todas las ofici-



nas y aposentos de la casa, con sus rótulos encima, como se hace en nuestros Colegios para saber dónde pertenece cada una, y en sirviendo la volverán a su lugar.

79.—Proveerán la casa de los sirvientes necesarios, sin admitir superfluos ni ociosos, como son una cocinera con su india molendera que la ayude, y haga *atole*<sup>22</sup> y tortillas, un mozo que cuide las bestias y acompañe al Administrador cuando sale y le asista en el aposento en lo necesario. Otro que sirva de escribiente para ayudarle en escribir cartas, rayar la gente, ajustar cuentas, apuntar deudas, y en cosas semejantes: como también que llame la tabla en los domingos después de misa, y enseñe la Doctrina en castellano después de la Corona<sup>23</sup>. A éstos pueden añadir algu-

---

<sup>22</sup> *atole*, del náhuatl *atolli*, bebida hecha a base de maíz molido. *Tortilla*, naturalmente con el sentido mexicano de “crepe” de maíz.

<sup>23</sup> La *Corona* consiste en siete decenas del rosario



nos muchachos sirvientes según las necesidades de cada hacienda, pero sea esto de modo que ninguno esté ocioso para que pueda ganar el salario correspondiente a su trabajo. A cada uno de estos sirvientes lo instruirá el Administrador desde el principio en lo que ha de hacer, y en el modo de hacerlo.

80.—Procuren con tiempo hacer la provisión de todas las [cosas] necesarias para el gasto ordinario de la casa, y las tendrán debajo de llave en alguna despensa, o almacén seguro. Darán por la noche lo necesario para el día siguiente a los que lo administran. No les den por junto para toda la semana porque lo disiparán presto, y después andará todo escaso y mal proveído. Tampoco les darán en dinero el gasto de

recitadas en forma continua, en recuerdo de los 72 años que la Virgen habría pasado sobre la tierra. Se trata de una devoción de origen franciscano particularmente difundida en México,



toda la semana para que compren por menudo aquellas cosas que se pueden comprar por menudo para ir las expendiendo cada día, porque con esta prevención se ahorra mucho como les mostrará la experiencia.

81.—Procuren que toda la casa y sus oficinas estén limpias y aseadas, y todas las cosas por su orden en su propio lugar, y harán que se barran estas piezas dos veces cada semana, pero los patios, corrales, caballerizas y zaguanes, bastará que los barran una vez de faena <sup>24</sup> los indios el domingo por la mañana.

82.—Sean pródigos en reparar con tiempo las piezas de casa que necesitaren de algún aderezo: como son puertas y ven-

---

<sup>24</sup> *Faena*: en México, trabajo que se hace fuera de los días o de las horas de obligación (Santamaría, *Diccionario de Americanismos*) Cf. § 133.



tanás, mesas y bancos, cajas, sillas y otras alhajas de madera que tocan a carpinteros, ítem llaves, cerrojos, chapas, y otras cosas de fierro, que pertenecen a herreros, y finalmente los remiendos de la fábrica que tocan a albañiles. Todos estos aderezos cuestan muy poco al principio, y si entonces no se reparan causan después mucho gasto, si no es que por no gastar se dejan perder. Y así adviertan que no les prohíben en la ordenación tocante a las fábricas estos aderezos y remiendos menudos, sino fábricas nuevas, o reparos de mucha costa.

83.—También tendrán provisión bastante para hospedar huéspedes, así de alhajas usuales de refectorio, como de colchones y ropa de camas. Y esto más o menos conforme la necesidad de la hacienda y concurso de huéspedes a ella. Y todo esto lo tendrán guardado debajo de llave en algún aposento de donde le sacará el sirviente a quien encomendaren su cuidado, y en



habiendo servido lo guardará en su lugar, y entregará la llave.

84.—Así mismo proveerán los aposentos de la vivienda de aquellas alhajas que son necesarias para el uso, como son camas, mesas, sillas, tarimas, albornias, tinajas, candeleros, jarros, vasos, y cosas semejantes, de las cuales pedirán en la Procuraduría las necesarias, o las comprarán en los lugares más cercanos, según les hubiere más cuenta.

85.—Para mejor cumplir con la economía doméstica, una vez cada mes den una vuelta por la casa visitando los aposentos y las oficinas de los sirvientes, y notando lo que falta, o lo que necesita de aderezo para proveerlo luego. Y cuanto a los sirvientes de casa, les tomarán cuenta de las alhajas que tienen a su cargo, porque este cuidado los haga fieles y cuidadosos en conservarlas.



Mas cuanto a las goteras, bastará que visiten las azoteas una vez al año poco antes que comiencen las aguas para repararlas con tiempo. Y no aguarden hasta que las goteras avisen por dentro; porque entonces de ordinario se tapan mal, por no poder secarse bien antes que caiga otro aguacero.





INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS